

EL LIBERTARIO

PERIODICO QUINCENAL

Año I.- Núm. 2
SUSCRICION
VOLUNTARIA



DIRECCION:

AVENIDA RONDEAU, 295.

MONTEVIDEO.

MONTEVIDEO, Febrero 20 de 1905.

LO DE LA ARGENTINA

El movimiento político-revolucionario declarado en la argentina, dió pie al go-bio no de eso, a tristemente célebre país, para iniciar una serie de persecuciones y encarcelamientos contra obreros que, alejados de esas revueltas políticas, mi-raron con marcada indiferencia aquel al-zamiento cuartelero.

No vamos a historiar los hechos de esa evolución ni dar mayor importan-cia a aquellos, pues ya sabemos que es-tas revueltas no llevan otra mira que el cambio de hombres en el poder que re-presentan las mismas ideas, defienden los mismos intereses, y comparten idénticas ambiciones, aparte de que entre el actual presidente de la argentina y el que fué partido radical, existe una di-ferencia, traducida en odio, que data desde 1893, en que siendo Quintana, ministro, e como que del Interior, in-terpuso grandísimo agravio al entonces tam-bién levantado en armas, partido radical.

Por eso, pues, nosotros trataremos su-perficie linealmente esa revuelta cuartelera, y al consignar aquí simplemente el hecho, es para dejar nuestra protesta contra la infame actitud del gobierno y de la po-litica argentina.

Impotente el decrepito gobierno de Quintana, para sofocar un movimiento político militar de vastas ramificacio-nes en todo el interior de la república; y despatchada, a su vez, la comisa la de investigaciones al tener que declarar ante la faz del creyente pueblo su inutilidad de ser, ya que a su vista y paciencia, se estaba fraguando aquella vasta con-juración político-revolucionaria, y portemor al puntapié que el amo les daría, inven-taron el ya gastado cuento de las bom-bas, para tener el pretexto de prender a obreros conocidos por sus ideas em-pañadoras y por su desprecio a todo lo político, y balagar así al anciano achaco-so que gobierna en la argentina, pre-sentando, a su atemorizado espíritu, como terri les criminales a aquellos indefen-sos trabajadores.

a farsa dió su resultado favorable a la institución policial, y lo neurasténica enfermedad del viejo Quintana, se manifiest en toda su asquerosa desnudez.

l caso era salvar el prestigio moral de la argentina ante el criterio extran-gero y para ello no importaba la clase de atropellos a cometerse, ni las infamias a ejecutar.

Que tenían que ver los obreros arranca-dos de sus hogares y encerrados en calabozos inmundos, o a pultados en las sentinas de los barcos de guerra con severísimas órdenes, respecto a esos de-tenidos, con la asonada cuartelera?

aún suponiendo que el gobierno como medida preventiva, creyere oportuno detener a esos obreros, ya cansados de repetir millones de veces que ellos no se inmiscuyen en política y que más bien se mofan de esta, ¿a que han obe-decido las inhumanas órdenes impartidas al jefe de la ayupá de hacer fuego sobre los detenidos bajo su custodia, y conside-rar a aquellos obreros como peligrosos criminales?

n que circunstancias se detuvo a esos trabajadores para usar tan extremas medidas?

abemos que muchos de ellos fueron detenidos en sus propios domicilios en momentos que descansaban de las fati-gas del día y otros cuando se disponían a salir a reanudar sus tareas.

Algunos otros se les engañó misera-blemente haciéndoles presentarse en la comisaría de investigaciones, con el pre-texto de prestar declaración, donde sin tomárselos esta, quedaban detenidos e incomunicados, o eran trasladados in-mediatamente a los buques de guerra.

No será esto un golpe de antemano preparado y premeditado por el mismo gobierno?

Todo lo hace presumir así, y la coloca-ción de las referidas bombas, por el esbirro Centeno, en el sótano del local de la federación de Calzado, lo justifica ple-namente.

¿Qué se proponía con esto el gobier-no y la policía?

El primero ahogar el movimiento obre-ro, al que tan contrario se muestra, in-dividual y colectivamente, cada una y todas las personas que forman el actual ministerio, a pesar de las declaraciones oportunistas que en un principio hicie-ron de ser prescindentes en las luchas entre capital y trabajo y los conflictos producidos entre patrón y obrero; y la segunda, la policía, satisficé instintos muy naturales en los hombres que la componen.

Ya cuando el paro general de las cuen-ta y ocho horas, 1.º y 2 de Diciem-bre próximo pasado.—Quintana impartió órdenes terminantes al comandante del crucero "9 de Julio", para que estuvie-ran listas las ametralladoras de desem-barque de tiro rápido, 360 tiros por minuto y que al menor aviso, aquellas ametralladoras colocadas estratégicamen-te hicieran fuego sobre el pueblo, el que de esta suerte hubiera sido horriblemen-te acerbillado a balazos.

Si a ello no se lo impidiese la con-signa militar, los que fueron encargados de aquellas piezas de desembarque, po-drían declarar las severas órdenes reci-

biadas y entones se vería el odio que Quintana y los que con él, comparten el poder, tienen a las clases trabajadoras.

Burlado en aquel entonces, el gobier-no en sus designios, lejos de aplacarse el encono, se reavivó su odio y aprovechó esta circunstancia del alzamiento radical para vengarse de agravios que no existen sino en la calenturienta y enfermiza imaginación de Quintana, pequeño despo-ta de Sud América.

Estos desmanes que los gobiernos ar-gentinos cometen con la clase trabajado-ra deben tener su fin, y lo tendrá, de cual-quier manera que sea.

La revolución política no está sofocada, sino simplemente detenida en su marcha, y todos los esfuerzos que el gobierno ha-ce ante el extranjero para presentar al país como completamente pacificado, no es más que una estratagema que desapa-recerá tan pronto termine el aparatoso estado de fuerzas en que descansa.

La conmoción es intensísima y el mismo levantamiento simultáneamente en Córdo-ba, Mendoza, Rosario y demás partes del territorio argentino, nos induce a creer, como antes hemos dicho, que la revolución no está sofocada sino detenida.

A las sociedades de estivadores, peones y tra-bajadores de los puertos de Génova, Marse-lla, Barcelona, etc.; a las federaciones, socie-dades, a todos los trabajadores y anarquistas en general de Europa, Norte-América y de-más países relacionados comercialmente con la República Argentina:

SALUD Y EMANCIPACION SOCIAL.

COMPASEROS TRABAJADORES:

EL LIBERTARIO pone en vuestro co-nocimiento que los mandones argen-tinos están cometiendo un nuevo Mont-juich, con indefensos trabajadores, que, como vosotros, no aspiran a otra cosa que un poco de mejoramiento econó-mico.

EL LIBERTARIO en nombre de la soli-daridad obrera universal os pide tomeis una participación directa, en contra de la nueva infamia que el gobierno ar-entino ejerce en vuestros hermanos los trabajadores de este continente, ne-gándoles a cargar y descargar toda mercaadería de ó para la Argentina; a no proveer el personal, carbón, víveres, etc., a todo buque despatchado de ó para puertos argentinos; a impedir la salida de emigrantes para esa par-te del continente americano, y no pro-

veccionar botes, lanchas u otro medio de desmarque; a impedir que en fábri-cas, hoteles, restaurantes, cafés, etc., a todo viajero burgués que pro-vea de la Argentina; declarar el boicot en regla, a todos los cónsules, mis-tros plenipotenciarios, encargados de ne-gociado, embajadores y demás agentes que la República Argentina tiene en los distintos países de Europa, hasta tanto el despótico gobierno argentino ponga en libertad, y dé amplia satisfacción, a los obreros injustamente presos.

EL LIBERTARIO pide además a todos los periódicos obreros del mundo, ha-gan conocer que en la Argentina existe una profunda conmoción política-mi-litar, que el gobierno de Quintana es im-potente para conjurar, y que con ese pretexto, se trata de sofocar el movi-miento emancipador obrero.

EL LIBERTARIO.

La acción obrera y "Diario Nuevo"

(CONCLUSIÓN)

Conviene, antes de seguir más ade-lante, señalar un hecho muy frecuente entre periodistas burgueses ó aburgue-sados, que se ven obligados a escribir según las necesidades del papel lo exigen, sin tener en cuenta para nada la sinceridad, la justicia ó la verdad de la causa que se defiende.

Inconsecuentes siempre, sin ideas de-finidas ni doctrinas de ninguna clase, los redactores a sueldo de los diarios burgueses, se convierten en autómatas sin otra voluntad ni otro criterio, que la voluntad y el criterio que de ante-mano señala el director del diario, el cual antes de salir a circulación la hoja, consulta la caja, siendo esta la que imprime carácter a los artículos a in-sertarse.

De aquí el que muchas veces apare-zca un artículo violentísimo contra el gobierno, el ejército, el clero, la banca, el comercio, ó simplemente un indivi-duo cualquiera, y al día siguiente, ese mismo diario, aparecea contrito, lleno de mansuebramiento, halagando al mismo gobierno que el día antes atacó, al ejér-cito, al clero, etc., etc., según que la recompensa ó el objeto propuesto sea de uno ó de otro.

Es lo que ha sucedido con los dia-rios de ambas márgenes del Plata.

Mientras la burguesía se consoló tranquila, y creyó que las peticiones de los obreros no eran más que exigencias platónicas que nada perjudicaban los intereses burgueses, los diarios aplau-dían y auspiciaban tales exigencias ó peticiones porque no se fijaron nunca, que ellas iban a salir del platónico círculo en que se encontraban en-cerradas.

Los burgueses que, a fuerza de ig-norantes, son sagaces, dejaron que los diarios continuasen en su vociferancia, bien seguros, los burgueses, que en un momento dado, un cheque oportunamen-te extendido haría cambiar de fren-te a la dirección de esos diarios. Si por casualidad alguna dirección se sostuvo incorruptible, no faltó famélico redactor que se encargara de proseguir la línea de conducta exigida por los burgueses.

Fué, lo que los franceses, esos hom-bres espirituales, llamaron *el chantage*. No faltó, tampoco, *espiritual* y ado-cu-las frases consabidas de agitadores de oficio y empresarios de huelgas, y la burguesía volvió a respirar un momento tranquilamente, y se dijo, «puesto que todo obedece a unos cuantos agitado-res, encerrémoslos a estos en cárceles, ó mandémoslos a sus respectivos paí-

ses, y la agitación habrá terminado, pudiendo, nosotros, continuar digrien-do, sin sobresaltos, las pingües ganan-cias que nos dejan las minas, las fá-bricas, los talleres, etc., etc.»

Los burgueses se equivocaron y los diarios de ambas márgenes del Plata también.

Entre ellos *Diario Nuevo* sufrió la-mentable error.

Y ahora continuemos.

★

Incluso Chile, pocas son las nacio-nes Sud Americanas en que el obrero gane un jornal tan restringido, más que restringido escaso, como en el Uru-guay, donde el término medio del jornal es apenas de pesos 1.20 por día de trabajo, y si se tiene en cuenta que entre fiestas nacionales y de iglesia, domingos, paro forzoso etc., no alcanza a trabajar el obrero, al año, ocho meses de 25 días cada uno, resulta que el trabajador viene a sacar, término medio también, 240 pesos cada año de 365 días, lo que da un exorbitante promedio de \$ 0.65, más ó menos, por día. En esto no hay exageración: *Diario Nuevo* puede constatar esto cuando quiera y nosotros mismos le propor-cionáremos los datos necesarios.

Y si ese obrero tiene mejor ó hijos, ¿quiere decirnos en qué forma puede vivir esa familia con 0.65 centésimos por día, ó sea aproximadamente unos cuatro francos, cuando todo, hasta el agua tiene que pagarse a precio de oro con un subido interés para el capital?

En un país que reúne tan bellas con-diciones económicas, ¿necesita, el obre-ro, de agitadores de oficio ó de em-presarios de huelga, para demostrar continuamente su hambre; para recla-mar un pequeño aumento, en una pa-labra, para echar en cara, al explota-dor, su falta de descaro?

No está, acento, palpable el malestar de la clase trabajadora?

¡Ah! Si aquí no fuese todo tan ficti-cio; si no se *ciñere* de ese oropel que impide a la *miséria vergonzante* presentarse al desnudo; qué de horribles cuadros no se verían! ¡Ah! si no existiese ese *pudor*, ese servilismo, ese convencionalismo patrio, que hace ce-rerar los ojos a los hombres de ciencia, a los estadígrafos, cuántas terribles revelaciones no se nos presentarían ante nuestros ojos!

Entonces sabríamos cuántos son los centenares de seres que se acuestan sin cenar y no saben si al día siguiente podrán desayunarse.

Entonces sabríamos, con exactitud, las muertes que por consunción ó falta de nutrición se producen en esta capital, cuyas perturbaciones obreras, al decir de *Diario Nuevo*, necesitarían una depuración policial, que librara a los obreros de agitadores de oficio y empresarios de huelgas.

★

Diario Nuevo debiera, antes de acon-sejar esa depuración policial, descen-dir hasta el pueblo que sufre y desde allí, desde el conventillo inmundó, desde el taller insalubre, desde la fábrica anti-higiénica, estudiar imparcialmente la vida del obrero, y muy particular-mente de la mujer obrera que por unos cuantos centésimos al día, va dejando los pulmones entre la ganancia del capitalista; *Diario Nuevo* debiera parar la atención en esa caterva de niños, de ternos aros arrojados al arroyo, don-de, por otra parte tuvieron la desgracia de nacer, de esos niños que pululan por las calles de la población llevando impresos en sus tiernas ó inteligentes facciones, todas las huellas del sufri-miento y de la miseria; esos niños an-dradosos, futura carne de presidio ó de cuartel, que pasan el día recorrien-do las calles, alimentándose con los residuos inservibles, ó con pequeños mariscos que encuentran por las pla-yas; hasta allí, decimos, debiera des-cender *Diario Nuevo* y entonces vería que los agitadores de oficio y los em-

presarios de huelgas y de otras cosas buenas, no están abajo sino arriba, en los altos poderes, en las cámaras, en las fuertes empresas capitalistas, en la bolsa, en la alta banca, en los políticos, en el clero, en el comercio, en fin, en todos los parásitos que absorben la sangre, el sudor de todos los trabajadores.

Descienda, descienda *Diario Nuevo*, no tenga miedo de contagiarse con los de abajo donde quizá encuentre todas las sinceridades, todas las abnegaciones, y después de este descenso y de aquel estudio, *Diario Nuevo* nos podrá decir si todavía cree pueda existir o sean necesarios los agitadores o empresarios de huelgas.

NOVUS.

Hasta el día, el conquistador brutal que se ha apropiado el bien ajeno es más glorificado que el trabajador infatigable que ha producido una riqueza de la que sistemáticamente se le despoja.

J. NOVICOW.

¿.....?

No sabemos que poder extraño detiene nuestra pluma para no estampar en letras de molde el adjetivo, la interjección mejor, que asoma a nuestros labios ante la iniquidad que el despótico gobierno del miserable Quintana, está cometiendo contra los trabajadores.

No es el olímpico gesto de la bella frase; no es el poético sentimiento de las indignaciones, no, lo que en nosotros habla; no es el oportunista concepto del momento; es la ira, es el odio que afluye todo entero, todo íntegro a nuestros pechos; sí, la rabia de nuestra impotencia, de nuestra cobardía, individual y colectiva, la que se subleva indignada, con indignaciones de cobarde espíritu de conservación.

Un espeso velo empaña nuestra vista; negros horizontes se nos presentan por delante; terribles sombras nos impiden ver la inconsciencia de nuestra conciencia que nos hace sordos e indiferentes, ante los ayes de nuestros hermanos.

Doscientos, trescientos, mil puñales que a la vez se clavaban en mil corazones que el gobierno argentino tuviese, serían pocos, muy pocos para vengar una de esas solas lágrimas derramadas por tiernos niños, por desconsoladas familias.

¿Qué se ha hecho la raza de los Angiolillo?

Donde está aquella vergüenza, aquel arrojo, aquel coraje individual?

Acaso tú, Angiolillo, Czolgos, Bresci, te has llevado contigo, a la tumba el secreto de aquella vergüenza, de aquel coraje, de aquel arrojo?

Ah! Y vosotros, actos individuales, divinos actos individuales, actos sublimes de virilidad consciente, ¿que os habéis hecho?

Ah! figuras simpáticas de vengadores, yo os saludo, yo os admiro!

Os saludo y os admiro, sí, por que vosotros hacéis saltar en mil fragmentos los amarillos cráneos de los tiranos; por que vosotros arrancáis de cuajo el corazón de los despotas y por que vosotros, en fin, venís a dulcificar el sufrimiento de miles de hambrientos.

Ah! Divinos actos individuales, venid, fecundos, a ensanchar nuestro pecho, a dilatar nuestros pulmones, a darnos nuevo impulso, saludable impulso para proseguir esta lucha empezada, esta lucha titánica, por que titánico es luchar contra la opresión, contra el poder, contra el prejuicio.

Venid a sostenernos para que no desfallezcamos en el camino, para que no nos invada la nostalgia, y sobre todo, para que nuestras generaciones venideras no se avergüencen de sus progenitores.

Hay que decirlo y decirlo claro, decirlo fuerte; El sombrío horizonte se despejará, cuando se haga saltar, como al duque Sergio, la cabeza del último tirano.

SASLAB.

No conozco sofisma más común y perjudicial que el que consiste en excusarse y hasta justificar y glorificar los actos más abominables, por la consideración de que han dado motivo para la producción de cosas excelentes.

Patricio LARROQUE.

ANARQUISMO ARISTOCRÁTICO

Cercanos, todavía, los ecos de aquella célebre discusión suscitada entre, ó con más propiedad, sobre *Manuales ó Intelectuales*, en la que estos últimos, solamente, intervinieron derramando todo el léxico de su elocuencia en pró de ellos mismos, creando una diferencia de clases, que tenía que dar, como dió, su fruto perjudicial al desarrollo de la idea anárquica, ha surgido una nueva y originalísima cuestión, que nos ha extrañado no haya tenido honda resonancia entre el elemento anárquico europeo, ya que nuestros intelectuales dejaron pasar en el más absoluto silencio,—demostrando con esto su aquesiencia, su conformidad de miras, ó tal vez, y es lo más probable, la necesidad del *anarquismo organizado*, con jefes, con directores ó con un nuevo *Mesías* que nos saque del caos en que yacemos anarquistas a la violeta ó anarquistas incipientes, la oportunidad que se presentaba para decirnos si los anarquistas hemos ó no de reconocer una superioridad jerárquica.

No es una refutación lo que vamos a hacer, porque sabemos que en tal caso si algún victorioso hubiese, no seríamos precisamente nosotros, que no podríamos, por sernos desconocido, emplear con ventaja el sofisma, en donde la razón no nos diese argumentos para sostener la razón, máxime si se tiene en cuenta que hav, aún, algunos anarquistas, sin ser a la violeta, que no pueden desear totalmente prejuicios—por otra parte muy comprensibles en quien sufre todas las miserias que largos años de esclavitud, han dejado impreso en su físico,—arraigados en la mente del trabajador, en el que influye y fascina poderosamente la erudición científica, de la misma manera que, nos suponemos, en años no muy lejanos, debió influir y fascinar en las multitudes asombradas, el fastuoso y descarado tipo que los magnates y potentados, ostentaban en las metrópolis europeas, sin comprender que aquel lujo, aquel fasto, era el producto de millones de obreros resignados con su suerte y dichosos de poder aplaudir a los magnates.

Pero si no es una refutación lo que hacemos, si vamos a vindicar nuestro anarquismo netamente obrero, negando, desde ya, todo derecho al *predominio personal*; desconfiando de todo *guía*, aunque este, en el sentido propuesto, no sea más que puramente *espiritual*, haciendo omiso caso de todos los *salvadores* que se nos presentan, por aquello de que, a fuerza de repetirlo tenemos ya olvidado, «la emancipación de los trabajadores ha de ser—y lo será fatalmente,—obra de los trabajadores mismos».

*

El culto del hombre, una variación simplemente del culto a los Dioses, no puede originar, y no origina en verdad, otra cosa que una coacción de voluntad ó de energías que coartan forzosamente, necesariamente, la libertad de acción, de pensamiento etc., del individuo adorador en beneficio del individuo adorado. Es peligroso y contraproducente para el completo desenvolvimiento de una amplia libertad individual, el culto del Hombre, ya que culto es sinónimo de Fé, y la Fé es abdicación de la personalidad humana.

Precisamente ese culto ó esa fé en el hombre, es lo que produjo en los *desheredados del desengaño profundo* en que cayeron al verse mistificados y explotados por falsos apóstoles, convenciéndose, finalmente, esos desheredados, que no es con la fé en el Hombre, ni esperando placidamente al Mesías redentor que venga a emanciparlos, con lo que conseguirán esa emancipación, esa libertad, esa salvación, esa anarquía, a la que se puede llegar sin grandes hombres, pero no sin hombres buenos; sin castas de hombres nacidos anarquistas, ni privilegiados de ninguna casta, pero no sin castas de hombres sinceros, de hombres justos, de hombres equitativos que no sepan obedecer porque ignorarán lo que es mandar; que no podrán tener culto hacia el Hombre, porque saben que el Hombre no es más que el Hombre.

Por esto los anarquistas, ó mejor, la Anarquía, niega toda jefatura por

muy *espiritual* que ella sea; no cree en el *predominio personal*, y desconoce todo *salvador*, todo *guía*, para evitar en lo sucesivo y en el futuro, el verse *mistificados y explotados por falsos apóstoles*.

*

Desde que el místico cristianismo de Tolstói, se aferró fuertemente en el cerebro de un no despreciable número de anarquistas, restando del campo revolucionario muchas fecundantes energías para sumariarlas en la estúpida mansedumbre del amor cristiano,—la esperanza de un futuro bienestar,—hasta la reciente proposición de una jefatura anárquica, cuyo encasamiento se debe ó debemos esperar en un próximo y bienhechor Mesías,—nuevo salvador de la especie humana,—se han discutido las más antagónicas y originales teorías, que si bien es cierto pudo dejar algo bueno, también contribuyeron, y en no pequeña escala, a fomentar la desorientación en el elemento obrero, que siempre noble, siempre sencillo,—sobre todo sencillo,—condólole al fraccionamiento, no ya en el orden sociológico, que esto pareciera imposible a primera vista, sino en el campo mismo de la Anarquía donde ha llegado, a admitirse con general aprobación, las más raras divisiones y las más extrañas clasificaciones, que pudieran crear fuera un preludio inamovible de la libertad soñada y deseada por los que desde siglos atrás, sufren, con fatal atavismo, la más cruenta esclavitud.

Y hablamos de la esclavitud, en general; esclavitud social, política, jurídica, religiosa y militar, dentro de cuyas denominaciones se incluye y se encierra la más odiosa de todas: LA ESCLAVITUD ECONÓMICA.

Invocando principios, invocando derechos ó invocando libertades,—a nosotros que hemos suprimido el *p*ural libertades por el singular LIBERTAD.—Tolstói nos ofrece, en su cristianismo, *La verdadera vida*, que se opone, abiertamente, a la vida verdadera, a la que los anarquistas aspiran; ó esa vida sin castamientos ni sumisiones, Tolstói, decimos, nos aconseja ese amor cristiano, pantón de toda dignidad individual, de toda energía, de todo vigorizamiento mental para no dejar paso sino a hombres encorvados por el peso del místico amor, que no amará nada, porque no sintiendo en sus pechos un átomo de odio, signo de rebeldía, no podrán amamantar la rebelión, símbolo de amor.

He invocando también esos principios, esos derechos y esas libertades, se cree la necesidad de proponer un director, un jefe ó algo así por el estilo, que venga a redimirnos de la esclavitud y tiranía presentes.

Sería factible un jefe ó director en plena anarquía?

Si la anarquía es la negación de todo gobierno y el desconocimiento de todo principio de autoridad, desde luego que la contestación a la interrogativa sienta la consecuente premisa: la *anarquía no quiere jefes, ni directores ni consejeros*.

Teniendo cada hombre la facultad de obrar libremente, sin que esta libertad perjudique a un tercero, no necesita seguramente de otro hombre que lo dirija ó mande. El hombre erigido en mandatario adquiere tantos grados de libertad ó acción, como grados de libertad ó acción pierde el hombre ó los hombres que obedezcan. Y si *mi libertad termina allí donde empieza la de un tercero*, yo no puedo mandar a otro sin que él apropie ó pase los límites de mi libertad. Es decir, que si yo no quiero ser *siervo ó esclavo*, no debo pretender hacer *siervo ó esclavo* a otro hombre.

En rigor no puede prestárselo culto ó sumisión al hombre, sin que el hombre, como hemos dicho antes, abdique de toda su soberanía.

Si prevaleciese la opinión del *anarquismo orgánico*, justo sería reconocer, con Maristany, en un principio de decadencia anárquica, aunque esta decadencia fuese más ilusoria que real.

Esta decadencia, que muy bien podría tener su origen, como ya hemos anotado, desde el predominio de las ideas cristianas de Tolstói, que perjudica y desvia al proletario del camino recto y abierto a su emancipación económica y social, da margen a una innovación anárquica; innovación que a todo trance debemos evitar.

Sumido, pues, el proletario en estos caos de confusas ideas que los anarquistas por *Snobismo* introdujeron, en nombre de una *mayor cultura*, que en verdad no se distingue por ninguna parte, tratando de elaborar una anarquía de amoldamiento convencional, puramente aristocrática que no espera más que el momento propicio para declararse y llevar a la práctica reglas, conductas, formas, costumbres, normas etc., etc., como si todos y cada uno de los componentes anárquicos desearan moverse al mismo compás, obedecer a esa *voz de mando espiritual*, ejecutar las mismas operaciones en el mismo momento ó a idéntica hora, para no incurrir en el desagrado que la desobediencia produciría en el director ó jefe espiritual que nos mandase.

El individuo que tal no hiciese sería una nota discordante que perturbaría necesariamente la armonía que debe reinar entre el que manda *espiritualmente*, y el que obedece materialmente a la *espiritualidad* del mandato. No hay tal mandato espiritual sino un superior y un inferior en esa *jerarquía*.

El que obedece no puede ni debe discutir, del que manda, ninguna orden; no proceder así, sería simplemente no reconocer tal mandato y no estar dispuesto a la obediencia; y como compensación lógica, el que manda *quiere* ser obedecido, sin discusión ni observaciones de ninguna clase, que perjudiquen la *autoridad superior espiritual* de que se encuentra investido.

Tal es lo que sucede en la sociedad actual y tal es lo que se pretende, con el *Anarquismo Organizado*, para la sociedad del porvenir.

P. VON KIPER.

De hecho, el militarismo, ó sea el estado de paz con el ejército permanente, es la causa principal de la esterilización de los campos y la ruina de los países.

FLAMMARION.

Contra la tiranía Argentina

¡Oíd, mortales, el grito angrado!
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!

Rusia está en todas partes! El torvo espíritu de la barbarie incendia de rabia insana los corazones de todos los gobernantes de la tierra, y no hay diferencias de despotismo entre el despotismo de los Romanoff, de siniestra celebridad y el salvajismo de los Quintana, prototipos de los delincentes engañados.

Ayer nos hemos levantado ¡oh, hombres conscientes! y en la calle, a la luz del sol, único amigo de los esclavos, hemos paseado la fiera de nuestra protesta para lanzar el oprobio a los ojos de aquel monarca que escondido en lo más hondo de su miedo, vomita en la santa Rusia, padrenuestros mezclados con sentencias de muerte... Nos hemos levantado todos, los que nos sentamos hermanos de los pobres mártires rusos,—hermanos por el parentesco del dolor,—y hemos sabido hacer flamear, ante los idioticos ojos de los defensores de todas las tiranías las banderas rojas de la protesta...

Partió un grito del más lejano confín del mundo, y nosotros lo recogimos, estremecidos por mil congojas, y llamamos el dolor de aquellos lejanos hermanos, rojos de sangre y deslumbrados de gloria, que abrieron con su gesto de héroes, la epopeya de las reivindicaciones populares ante la infamia de los czares!... Hemos sabido responder dignamente a aquel llamado angustioso ¡y hoy, frente a una infamia perpetrada ante nuestros ojos, en la República Argentina, hemos de permanecer impasibles?

Quintana, el aristócrata barnizado con mugre de democracia, ha envidiado la tétrica gloria de su hermano Nicolás, y con el pretexto de una revolución radical, ha desatado las jaurías famélicas de sus policías encanallados en el crimen, sobre toda la población obrera de la Argentina!

Había surgido una voz valiente—la del diario *La Protesta*—que ante los embustes cínicos del oficialismo que declararon vencida la revolución radical, supo elevarse en la tribuna de la verdad, y con un olímpico bofetón tapar la boca mentirosa del gobierno, y decir

Obreros europeos: si no queréis ser perseguidos, encarcelados y expulsados, no emigreis ni inmigreis a la Argentina.

Obreros Argentinos; si queréis conservar vuestra dignidad, vuestra vergüenza

al pueblo que la revolución no había sido una sometida sino que estaba en su apogeo, y Quintana envió a sus sabuesos para clausurar al valiente vocero de la verdad!

Y esto no le bastó a la saña feroz de la comparsa de rufianes y ladrones que están robando el sudor del pueblo argentino. Era necesario que se aprovechara el tumulto, para apuñalar por la espalda a los trabajadores viriles, que desde hace años, se han colocado, arma al brazo, frente al capitalismo argentino para trabar con él un combate a muerte.

Y mientras los soldados del gobierno, eran derrotados en las provincias por los revolucionarios y escapaban de sus certeras balas, como para vengarse de tal afrenta, bandas de miserables asesinos que ejercen de policías, allanan, asaltan y violan los domicilios de los obreros de la capital, y encarcelan a padres de familia, los castigan en plena calle y torturan a inocentes trabajadores.

Tal pasó en Rusia. Los cosacos, cobardes ante el japonés, asesinaban a sus hermanos inermes en San Petersburgo... ¡Hasta en esto, Quintana, el zar argentino, quiere copiar a su digno hermano Nicolás!

Ya son muchas las víctimas inmoladas, y es necesario que termine pronto este continuo tormento de hombres libres! Se quieren hacer en el mundo una selección al revés, y todos los déspotas, todos los raquíticos de cuerpo y de espíritu, todos los criminales y los ladrones, se han unido para asesinar a las encrucijadas de la vida, apuñalándolos a traición, a los representantes de la belleza, de la fuerza y de la juventud de la tierra!

Ayer, el digno émulo de Nicolás II, miedoso é impotente, era Guillermo de Alemania, el emperador charlatán y bárbaro. Envidioso de esa emulación, y como para completar el triplete del despotismo y de la intamía, Quintana, el democrata subido al poder por un puntapié de Roca; Quintana, campeón de pacotilla de una democracia de opereta, quiso aliarse a los dos autócratas execrados!

Nuestros hermanos de la Argentina hoy nos llaman en su auxilio. A las represiones de Quintana, copiadas de las represiones de Rusia, respondamos con la fiera de nuestro orgullo ultrajado. ¡Para qué nos llamamos hombres libres!

Demostremos que nuestros brazos saben elevarse para protestar y para castigar. Tuvieron bastante nuestros hermanos con el despotismo neroniano de aquel criminal encaramado al poder que se llamó Julio Roca! Aprovechemos el momento para demostrar a los camaradas de la Argentina, que somos capaces de ponernos a su lado para ayudarles a bajar de su solio de barro a esos fetiches asquerosos, adorados por rebaños de idiotas!

Fetiches tan asquerosos y tan podridos en vida, que solo por eso es probable que sean respetados por los hombres sanos...

*Jamais l'odeur des morts
n'attire les lions!...*

El Centro Internacional de Estudios Sociales.

[Hasta cuándo los hombres, locos e ignorantes, se lanzarán unos contra otros, embriagados por la doble embriaguez del alcohol y de la sangre]

C. JACQUINET.

A orillas del Yalú

La guerra es el infierno.
—Sherman.

La acción pasa a orillas del río Yalú. La noche es serena y estrellada. Hacia el este se distinguen las siluetas sombrías de las montañas coreanas. Abajo, en el precipicio, el torrente ruje saltando entre los arbustos. Hay mucho frío.

Dos centinelas rusos, con los pies en la nieve y los fusiles helados entre las manos, está de guardia.

Nickel.—No se oye nada.

Satki.—Nada, excepto el agua.

M...—Nada se mueve.

S...—Nada, excepto el agua.

M...—¿Qué hora es?

S...—No lo sé. Esperemos que pronto nos relevarán. Volveremos al cam-

pamento, tomaremos té y dormiremos. Estoy cansado.

M...—Después de una pausa). ¿Vienes de lejos, hermano?

S...—No lo sé. Viajé 34 días en un ferrocarril. Tuvimos que caminar a pie sobre un lago helado. Soy de Petrovski, aldea del Gobierno de Rasan.

M...—Yo soy de Perm.
S...—En la aldea de Petrovski del Gobierno de Rasan, hay una muchacha llamada Natasha. Su cabellera está dividida en dos trenzas, hermano. Un sacerdote nos casó hace poco.

M...—Y yo... ya tengo una madre, anciana. He servido dos años en el regimiento de Siberia. Para Navidad mi madre me mandó un rublo envuelto en una cubierta. Entonces tuvimos vodka para beber. Deseo ver a mi anciana madre otra vez.

S...—La verás otra vez, hermano. M...—¿En dónde estamos?

S...—No lo sé.

M...—¿Qué Montañas son esas que allí se ven?

S...—No lo sé. Solo son montañas.

M...—¿Por qué estamos aquí?

S...—No lo sé. Sin duda por la guerra, hermano. Eso dicen los oficiales.

M...—¿Verdad que eso dicen. ¿Pero contra quién es la guerra?

S...—No lo sé. Contra los extranjeros.

M...—Pero ¿no estamos en el extranjero, ya que estamos tan lejos de nuestras casas?

S...—(Con tristeza). Tan lejos... Yo quisiera ver a Natasha otra vez.

M...—Pero ¿por quién vamos a pelear, hermano?

S...—(Después de reflexionar). Debe ser por Dios. Por la fe ortodoxa.

M...—¿Cómo puede ser por Dios? Siendo Todopoderoso no necesita de nosotros para defenderse.

S...—Sí; dices bien. No puede ser por Dios.

M...—Entonces, ¿por quién podrá ser?

S...—Debe ser por la Sagrada Rusia. M...—Pero si Rusia es sagrada Dios la defenderá. La sagrada Rusia no necesita de nosotros pobres pecadores.

S...—(Después de reflexionar de nuevo). Ya sé por quién, hermano. Es por el Czar.

M...—¿Por el Czar? El es tan poderoso...

S...—Sí, sin duda; el Czar es poderoso. Pero es poderoso por nosotros. Hay miles, cientos de miles como nosotros con uniformes y fusiles... por eso el Czar es poderoso.

M...—Ah! sí. Ya entiendo debe ser por el Czar. (Una bala japonesa llega silbando del otro lado del río. Mickel cae con un agujero en el pecho).

S...—Hermano! Hermano!

M...—(Haciendo esfuerzos para levantarse). Me alegro... el Czar... es poderoso. (Muere).

S...—(Llorando). Su anciana madre, su anciana madre... (Una bala de Manchuria, llegando de la ribera derecha del río, le da en la cabeza. Caen). Desearía mucho... (Procurando levantarse) volver a ver a Natasha. (Muere).

Una mancha roja se abre sobre la nieve. En el horizonte se alzan las misteriosas montañas de Corea. El río Yalú truena en el abismo. La luna asoma entre dos cerros.

Traducido de "L'Europeen".

Nuevas deportaciones

El Domingo próximo pasado, desembarcaron procedentes de la Argentina, 25 compañeros deportados por aquel gobierno, aplicándoles, aparentemente, el decreto de fecha 4 del actual, pero en realidad la ley de expulsión de 1902.

Estos compañeros a quienes tuvieron junto con otros muchos, ocho o diez días presos en la Maipú, sufrieron toda clase de vejaciones y desprecios por parte de los encargados de custodiarlos.

A pesar de todo, estos compañeros supieron mantenerse con entereza y demostrar a sus perros guardianes, todo el desprecio que les merecían.

Quedan, todavía, detenidos en las cárceles de la Argentina unos 250 obreros que nada absolutamente han tenido ni tienen que ver con el alzamiento radical, que dió origen a la prisión de unos, y a la deportación de otros.

Mis quincenas

Sin intención, sin pizca de malicia y sin ánimo de ofender a los simpáticos redactores del diario del presidente, recordamos y trascibimos de *El Día* del ídem 12 del actual, lo siguiente:

BOMBAS TERRIBLES de ANARQUISTAS

«Terribles son los efectos que producen las bombas llenas de dinamita ó nitrato, como la que hace poco estalló en Barcelona, pero los anarquistas exaltados suelen emplear otras, denominadas bombas «de derribar».

Casi todas ellas explotan por medio del ácido sulfúrico.

Un ancho tubo de cristal, cerrado por un extremo, se llena hasta dos tercios de su altura con ácido sulfúrico, colocando previamente en el fondo una bala de plomo. Dicho tubo se tapa con un corcho impregnado en parafina, y se coloca en un cacharro lleno de clorato de potasa mezclado con balas, clavos, pedazos de hierro, etc.

Al ser arrojada una bomba de este género y chocar con el suelo ó la pared, la bala que contiene el tubo rompe el cristal, el ácido sulfúrico se mezcla con el clorato de potasa, y se produce la explosión.

Utilízase asimismo la acción del agua sobre el sodio. El aparato consiste también en un tubo de cristal, semejante al citado, cuya parte superior se llena con pólvora fulminante, separada del sodio por medio de un diafragma de papel. La parte baja del tubo contiene cierta cantidad de agua separada del sodio por un espacio ocupado por varias hojas de papel. Cuando se pone la bomba boca abajo, el agua pasa por los diafragmas de papel hasta que alcanza el sodio, el cual se descompone, produciendo gas hidrógeno suficiente para causar la explosión. Esta se puede retardar más ó menos, según el número de diafragmas de papel que se pongan entre el agua y el sodio.

Con los ojos cerrados y las manos puestas sobre la conciencia de cualquier diputado socialista, juramos y perjuramos no haber alterado ni un punto ni una coma, la redacción de lo transcrito.

Llegó a nuestras manos el primer número de *El Razonador*, periódico semanal, tolerante en religión y con pronunciadísima tendencia democrata-cristiana.

El Razonador está en su perfectísimo derecho al defender la idea ó teoría que más le agrade.

Nosotros que no somos tolerantes, se lo toleramos; pero lo que si no toleramos es que los Doctores que redactan *El Razonador*, razonen tan descomunadamente, y sean tan inconsecuentes que en una columna afirmen una cosa, y en la siguiente y casi paralelo, nieguen la afirmación anterior.

Así por ejemplo en el artículo titulado *Preceptos naturales para conservar la salud* y etc. (el título es un poquito largo) aconseja a los lectores, «no tomar bebidas alcohólicas, porque el hombre sin tomarlas ya es un loco manso, —son el demonio estos demo-caras, —tomándolas se hace loco de remate ó furioso, y va a parar al manicomio», y en la otra columna, cinco líneas más abajo, dice: «El ajenjo higiénico Cusenier de que nos ocupamos, y que es tan apreciado por los gourmets, es en estos días el tipo más perfecto de los aperitivos etc. etc.», y algo más abajo termina el reclame en esta forma: «Si recomendamos, pues el ajenjo Cusenier, es por estar bien persuadidos de que por la buena elección de las plantas... y buen alcohol es un tónico, etc. etc.»

En que quedamos irrazonable *Razonador*, ¿el alcohol es bueno ó es malo? ¿Perjudica ó beneficia al organismo humano? *Per la madonna!* Es incomprendible *El Razonador*.

Ya que tenemos *El Razonador* en la mano, continuemos con él,—y conste que no es propaganda lo que le hacemos —mismo artículo citado y leeremos lo siguiente:

«Acostarse entre 7 y 8 de la noche y levantarse antes de salir el sol, tomar en seguida un baño de aire con LA CABEZA DESCUBIERTA DE 30 MINUTOS. *Maladetto Cristo!* ¿Cabeza descubierta de 30 minutos!

¿Qué habrá querido decir *El Razo-*

nador, con esto ¿que habrá que tomar el baño, durante 30 minutos, con la cabeza descubierta? ¿O es tal vez para demostrar a los socialistas que los demo-cristianos, progresan más que los primeros?

Sabíamos que cuando estemos en el estado socialista podremos comprar un traje de dos horas; 15 minutos de pan; dos minutos de fosforos ó 20 minutos de entrada en un teatro, pero ignorábamos por completo que se pudiera tener cabeza descubierta de 30 minutos.

Y que *El Razonador* no tiene desperdicio lo justifica este otro aviso de primera línea, como quién dice, de primera magnitud. «Esta casa, se refiere a sastretería, confecciona trajes de saco SOBRE MEDIDA DE PURA LANA».

Si esto es una indirecta a la casa de muebles de Giorello, pase, pero si por el contrario, con ese aviso ha querido significar que la casa confecciona trajes de saco, a medida, de pura lana, es imperdonable.

Y perdonemos *El Razonador*, pero como obreros, somos muy atrevidos.

Intrigados por el descubrimiento de *Diario Nuevo*, y algo curiosos como somos, nos echamos, estos días pasados por esas calles en busca de los agitadores de oficio, pues no podemos creer que un diario que se tira seguramente en rotativa, que quizá tenga imprenta propia, que indudablemente deja pingües beneficios a sus empresarios, (del diario, no de huelgas) mienta de esa manera.

En el primer momento nos encontramos perplejos, indecisos, confusos y desordenados, porque legos en esta materia no sabíamos por dónde dar principio a nuestras investigaciones. Por fin nos decidimos y nos presentamos en el arzobispado creyendo encontrar allí al jefe de los agitadores, ó por lo menos algunos de ellos. *Vana ilusión!* El jefe nos dijo que estábamos mal informados, muy mal informados, pues ellos pobres pastores, no se ocupaban sino en vivir tranquilamente, cobrando con resignación cristiana y con harlo trabajo, los cuatro mil pesitos oro mensuales que pagamos todo buen ciudadano.

Pero el arzobispo-jefe, nos indicó que los agitadores que buscábamos los encontraríamos en la casa de gobierno. Allí nos dirigimos, y allí otra decepción nos esperaba. La gente del gobierno agitador no tal. Allí no hay más que pulcros ciudadanos que se desvelan y sacrifican en pró del género humano.

No, estimado *joven*, —nos dijo el que parecía dueño del cotarro, —no, aquí no hay agitadores. ¿Qué demontre de agitadores quiere que haya, si apenas nos queda tiempo para preparar elecciones y reelecciones; cobrar nuestro sueldito y ver la mejor manera de redondear el negocio! La vida es tan corta!

Vaya, vaya al ejército que allí seguramente encontrará lo que usted busca, nos dijo él, al parecer, dueño.

Y al ejército nos fuimos creyendo esta vez ser más afortunados.

Pero también salimos desengañados. ¡El ejército, la policía!

Agitadores! ¿Qué esperanza!

Si son los más inocentes. Ellos, pobres, no están más que para defender las fronteras, dentro de la patria, el orden, sobre todo el orden.

No: eso es una vil intriga propagada para desacreditar al benemérito ejército.

Hay, acaso, algo más sagrado que el ejército? ¡Más noble, más leal y más sacrificada institución que el ejército?

Ni en el clero, ni en el ejército, ni el gobierno, ni en la policía, hay esos agitadores.

Recurrimos al último refugio, a los políticos, creyendo encontrar en ese loco a todos los agitadores, pero tampoco están allí.

Los políticos! Hombres serios y formales que ocupan todo su tiempo, toda su paciencia y toda su actividad en producir hermosos Masoller!

No. *Diario Nuevo*, debió equivocarse. Seguramente que no existen esos agitadores de oficio.

Desesperados y desengañados, renunciábamos a continuar nuestras pesquisas, renegando de nuestra impotencia investigativa, y molidos de

tanto andar de la zeca á la meca, en busca de nuestros hombres, ocurriéronse sentarnos en el banco de una plaza que resultó, por cacofonía, llamarse de la Libertad.

Sentarnos y ponernos á meditar, pues también nosotros meditamos, todo fué uno.

En un momento... ¿pero á qué relatar lo que meditábamos?

La voz argentina de un rapazuelo que pregona los diarios de la mañana, nos sacó de nuestras meditaciones. Llamamos al rapazuelo, — el que perfectamente descalzo; casi elegantemente desnudo y con higiénica mugre, — como para desmentir á los que afirman que hay miseria, — el que en dos piruetas se nos puso delante ofreciéndonos, con truhanesca sonrisa, el diario de nuestra predilección.

Le dijimos que no teníamos mayormente afecto por ninguna hoja, porque entre los diarios que se compran á bajo precio preferimos los que se venden más baratos. Así lo requiere también nuestra situación pecuniaria.

El rapaz, nos dió *El Día*. Indolentemente principiámos á leerlo, y de pronto... nos dimos una palmada en la frente, como dicen que se dió Santiago Chenú, aunque no pronunciáramos las mismas frases que el célebre inventor ó descubridor ó lo que haya sido.

El Día, en un momento, nos había facilitado lo que inútilmente habíamos buscado con tanto empeño. Y allá va lo que leímos:

«Los menores vagos.

«Se reunió ayer la comisión designada por el gobierno para asesorarle respecto de la mejor manera de llevar á la práctica el pensamiento de *amparar á la niñez vagabunda*, en forma que la arranque á las garras del vicio y la convierta en seres útiles á sí mismos y á la sociedad en que viven».

«Parece que para los varones se optará por colonias agrícolas, y para las niñas el mismo tiempo del medio ambiente donde adquieren las inclinaciones que se trata de fortalecer».

Y después este otro:

«SIN OCUPACIÓN NI DOMICILIO». «La policía de la 1.ª sección encontró ayer vagando por las calles de aquella sección, ALFONSO DE 71 AÑOS, Mariano Herrera, español, el que carece de ocupación y domicilio».

«EL POBRE VIEJO fué remitido á la jefatura».

He ahí, nos dijimos, los verdaderos agitadores de oficio.

Los viejos y los niños; vagabundos todos.

¡Oh! *Diario Nuevo* qué viejo eres!

★

Cuatro verdades de *El Razonador*, número dos.

«Nunca hemos trabajado».

«Nunca hemos pensado en serio».

«No hemos cultivado el sentido común».

«No tenemos sentido práctico».

Lo creemos, colega, lo creemos.

Basta que usted, tan seriamente, lo afirme.

En lo que no estamos conformes es en aquello de que, «no tienen sentido práctico». Vaya si lo tienen. ¡Y mucho!

Y, hasta el próximo número, colega.

AICRAG.

Para los griegos, el mundo y los dioses era obra de una necesidad insondable.

¿Qué soporte tiene esta explicación, por qué intuye provisionalmente.

Ornada en guerra con Ahriman; también puede admitirse. Pero un Dios como es Jehová, que, *amint causad*, por su gusto y por capricho produce el mundo de miseria y lamentaciones, y que se felicitó y aplaudió por ello, es ya demorado.

Schopenhauer.

A los que desean adquirir ejemplares del número único *LA GUERRA*, les avisamos que un grupo de compañeros han donado á beneficio de *EL LIBERTARIO*, una regular cantidad de ellos, los que expendemos á precio voluntario.

TRIBUNA LIBRE

La vacuna forzosa

La ley de vacunación forzosa, aprobada en el Brasil, originó grandes disturbios en el pueblo la hizo abolir.

El Consejo de Higiene de esta bendita tierra de blancos y colorados, por medio de la prensa diaria ha tirado el anzuelo por si el pueblo se lo traga; este es el proyecto de «vacunación obligatoria». No nos extrañaría la descabellada medida, si se tratara de otras reparticiones que, si bien han de ser compuestas por hombres *instruidos* no tanto como los de ese consejo, que para pertenecer á él, han de poseer sus miembros la credencial que los acredite como hombres de ciencia, y por lo tanto han de ser ó debieran ser amigos de el progreso, y como este es libertad, no se explica que siendo amigos de la libertad traten de coartar la ascendente marcha de esta.

Estamos convencidos que el Consejo de Higiene, hoy por hoy nada ha hecho ni hará en beneficio de la salud pública. Todas las medidas á este respecto no han tenido otro objeto que asegurar el puesto por los beneficios monetarios que le reportan á los *Higienizadores*.

Hoy tenemos infinidad de criaturas privadas de la escasa educación oficial porque los padres no consintieron se les vacunara, por considerar perjudicial el virus, toda vez que á la burguesía se le antoja hacerla ley forzosa.

No se explica este procedimiento. La clase pobre todos los días pide mejoramientos para su bienestar, como por ejemplo: aumento de salario para poder vivir más higiénicamente; higienización de los talleres; disminución de las horas de trabajo para que la tuberculosis no nos mate á los 25 ó 30 años etc., pero en los momentos de nuestros justos pedidos jamás hemos visto que viniera en nuestra ayuda ningún miembro del «Consejo de Higiene» ó de la «Liga contra la tuberculosis», lo que si hemos visto siempre en tales casos ha sido á la policía defendiendo á los causantes de todas las enfermedades; á los explotadores del pueblo que llevan á las casas de los pobres la desolación y la miseria, causa única de todas las enfermedades epidémicas. Pues bien, ya que á nosotros se nos dá todo lo malo y ustedes los *dueños* se llevan todo lo bueno, lévense también la vacuna. Nosotros no podemos aceptar semejantes regalos: desconfiamos de él, en una palabra, se nos quiere aniquilar!

Esjamos dispuestos á adoptar ese remedio, si es necesario, pero con la condición de que antes se han de hacer desaparecer las causas de todas las enfermedades del pueblo.

CALA SCHEZ.

Importante

Pedimos á los compañeros de la república Argentina, nos suministren todos los datos que se refieren á las persecuciones y atropellos, que con los obreros, haya cometido la policía de aquella nación, á fin de abrir en las columnas de *EL LIBERTARIO*, una enérgica y eficaz campaña en contra del país de la ley de expulsión.

Las pocas y contradictorias noticias que hasta la fecha tenemos, nos impiden principiar esa campaña en este número.

Dado el carácter de este aviso, y á fin de evitar que el gobierno, que de todo es capaz, secuestre la correspondencia, ésta debe venir dirigida al nombre del que *escriben* los compañeros de la Argentina.

Otro

Se previene á los compañeros que tengan números de la *rita* á beneficio de este periódico: tratan de devolver los ejemplares antes del día 25 del corriente, pues todos los números no colocados, se inutilizarán en presencia del público, el mismo día del sorteo.

Así mismo avisamos que la función en el Centro Internacional, se verificará el Sábado 25 del corriente á las 8 1/2 p. m., y no el 26 como en un principio se anunció.

Esta alteración del programa obedece á los

últimos acontecimientos de la Argentina, que debiendo llevarse á cabo un gran *mitin* callejero, (en son de protesta), que probablemente se efectuará en la tarde del 26, está en nuestro ánimo que tal espectáculo no desmerezca un ápice.

AVISOS DE ADMINISTRACION

Rogamos á los compañeros que nos remitan dinero, lo hagan en carta certificada y directamente á nuestra dirección: EL LIBERTARIO, Avenida Rondeau, 295, MONTVIDEO, República O. del Uruguay.

★

Editado por José Paz, ha aparecido una nueva edición del interesante folleto de José López Montenegro:

La huelga general

Los compañeros ó agrupaciones que deseen adquirir este folleto, pueden hacerlo por nuestro intermedio ó á su editor J. Paz, Arapey 53, á los siguientes precios:

Paquete de 100 ejemplares \$ 3.50.
" 25 " " 1.00.

A más el franqueo.

★

Avisamos á todos nuestros compañeros, que desde el próximo número, á fin de no distraer mucho espacio en el periódico, publicaremos, solamente el total de cada lista y el nombre del compañero á cuyo cargo esté la lista.

Para evitar torcidas interpretaciones, que nunca faltan, creemos, entonces, oportuno que los compañeros encargados de circular listas, hagan su duplicado de las que nos remiten á nosotros, para de esta forma poder ejercer una constante fiscalización que redundará en beneficio de todos.

Los compañeros que habiendo hecho donaciones, tuviesen dudas al respecto de si sus nombres se encuentran ó no anotados en las listas que nos hayan sido entregadas, no tiene más que dirigirse á nuestra administración, donde ellos mismos podrán constatar el hecho.

Los de la campaña y exterior de la República, lo harán por escrito, y nosotros contestaremos por Correspondencia Administrativa.

Es un poco más de trabajo pero, como antes hemos dicho, redundará en beneficio de todos.

NOTA.—Por falta absoluta de espacio, no publicamos Bibliografía. Lo haremos en el próximo número.

SUSCRICION VOLUNTARIA

A FAVOR DE "EL LIBERTARIO"

Proto Reino 1.00, Blas Vota 1.00, L. Espíndola 0.10, A. Fariña 0.50, A. Sánchez 0.50, M. Outeda 0.50, J. Hermidio 0.30, Germinal 0.20, Luz y Vida 0.40, A. Valledí 0.10, Un marinero sin barco 0.03, A. Paredes 0.40, Rosales 0.11, Cavallero 0.20, Rosal 0.08, J. Reguera 0.10—Total 5.33.

Lista Calabaza—Salud! LIBERTARIO 0.04, Somilista 0.05, A. N. 0.02, arriba la dinamita 0.10, abajo no es como arriba 0.02, Lo que quiera 0.03, Uno 0.02, No tengo más 0.02, A. B. 0.05, M. V. 0.02, Una lata 0.03, Czar de Rusia 0.05, Ataque fuerte 0.10, Uruguay 0.05, Pablo 0.05, Lo mismo 0.02, Como lo spunte 0.02, Juan Pereyra 0.05, Anarquía 0.04, Uno 0.02, P. 0.05, R. Zirzque 0.10, Coppola 0.04, Uno 0.02, Luz y vida 0.10, Susesta 0.02, De boletos 0.04, S. 0.2, Pablo 0.05, Un muchacho 0.05, Un rebelde 0.10, Allouar 0.02, Uno 0.05, Herrero 0.02, Zambre 0.05, Uno 0.04, Libertad 0.10, Uno 0.02, Uno 0.02, Nosotras 0.04, Uno 0.05, Cualquiera cosa 0.02, Juan Hermidio 0.02, Rossi 0.02, M. Reguero 0.10—Total 2.00.

Lista á cargo de Tomola—Zapatero 0.05, Traperos 0.05, Lidoiro 0.05, Noya 0.05, Cataldi 0.05, Mario 0.05, A. Sánchez 0.05, Un pintor 0.03, Un rebelde 0.06, Un rubio 0.02, Voluntario 0.05, Grillo della Folla 0.05, Marillan 0.10, Pulsois 0.02, Ros 0.04, Senzapatría 0.02, Nos 0.04, Un turro 0.02, Ferni 0.02, Pérez 0.05—Total 0.86.

Lista á cargo de J. Paz—F. Sierrí 0.05, B. Fernández 0.05, Juan J. Haizpura 0.05, Lorenzo Isnardi 0.01, Manuel Favos 0.02, Guido Guinella 0.05, R. Rollins 0.02, Anal di Narina 0.04, José Pérez 0.01, Agustín Gallasi 0.02, Gerardo Dohello 0.01, José Desiderio 0.02, Eubirón Mangini 0.03, Ramón Quinteiro 0.02, Cualquiera 0.02, Marigliani 0.05, Curupio 0.02, R. L. G. 0.02, Uno que pases 0.01, Otro que le sigue 0.01, Uno que quiere tomarles el pelo 0.05, Manuel B. 0.04,

C. C. 0.02, Un socialista 0.01, José Stradello 0.01, Un cuvetado 0.02, Descaído 0.01—Total 0.69.

Lista á cargo de Moure—Santiago 0.04, A. C. C. 0.05, Carinu Ordoñez 0.02, José Ordoñez 0.04, Un apóstol 0.05, José Baseta 0.02, Francisco Moure 0.10—Total 0.32.

Lista á cargo de J. Reinoso—J. Reinoso 0.05, J. Oberillo 0.06, Ariete 0.05, J. Laflouras 0.05, B. G. 0.04, C. Olivera 0.05—Total 0.30.

Lista á cargo de Rivara—Muera Quintana 0.05, Octavio Maestri 0.10, Una víctima 0.05, V. la anarquía 0.06, Un mecánico 0.05, Senza Patria 0.05, Un hombre 0.01, Un ladrón honrado 0.05—Total 0.54.

A cargo de Bías Vota—Proto Reino 0.02, R. S. Vota 0.05, Cirilo 0.02, D. L. 0.02, Dos Libertarios 0.04, Franqueos 0.05, Terceto 0.05, Uno 0.02—Total 0.27.

Centro Internacional—Cualquier cosa 0.02, N. N. 0.02, Savio 0.02, N. T. 0.02, N. N. 0.05, N. N. 0.02, N. N. 0.02—Total 0.27.

RESUMEN

Importe de las precedentes listas. \$ 10.58

SALIDAS

Impresión del n.º 1 (850 ejempl.). \$ 11.90

" " n.º 2 (1500 ") " 16.50

Correspondencia y expedición n.º 1 y 2 " 6.87

Un sello goma para la redacción " 1.00

Total. \$ 36.27

Déficit " 25.69

NOTA.—Los que hubiesen hecho donaciones á favor del periódico y no vean sus nombres anotados, reclamen á los compañeros á quienes hayan entregado cantidades.

OTRA.—Los originales de las listas publicadas, están á disposición de los compañeros, que quieran confrontarlas, en nuestra administración, Rondeau 195.

LIBROS Y FOLLETOS

que pueden adquirirse en esta administración.

LIBROS

Aventuras de nono " 0.40

Patriotismo y colonización " 0.40

Cuaderno manuscrito (pensamientos anti-militaristas) " 0.40

Origen del Cristianismo " 0.40

Epítome de gramática española " 0.40

Resumen Historia de España " 0.40

Compendio Universal (8 tomos) " 0.40

Nociones de idioma francés " 0.40

Substancia Universal " 0.40

Cartilla filológica " 0.20

Cantos de la escuela moderna " 0.20

Música prohibida—A. Ghirardo " 0.40

Crepúsculo de los gauchos—F. B. Besterra " 0.20

En Anarquía—Camille Pers " 0.40

La Jaula (drama) " 0.14

Honor, alma y vida " 0.25

Los malos pastores " 0.25

Las Temazas " 0.25

Los espectros " 0.25

Y todas las obras de la casa Semper " 0.16

FOLLETOS

Heroe Ignorado " 0.06

Definición del crimen " 0.06

Antimilitarismo reivindicado " 0.05

Santos Caserio " 0.04

La anarquía ante los tribunales " 0.06

Ni Dios ni Patria y de los métodos de lucha " 0.04

Deismo y materialismo " 0.03

Anarquía " 0.04

Críticas al proyecto González (Ley nacional del trabajo) " 0.06

La peste religiosa " 0.04

El sindicato " 0.06

A las mujeres " 0.04

Legitimación de los actos de rebeldía " 0.04

Por qué somos Anarquistas " 0.04

Organización, agitación, revolución " 0.04

Generación voluntaria " 0.05

Por qué de la huelga general " 0.04

La mujer " 0.04

La preparación del porvenir " 0.04

Nuestras ignorancias " 0.04

Declaraciones de Elviant " 0.04

El absurdo político " 0.06

Criterio libertario " 0.10

El filósofo postal " 0.10

Canciones libertarias " 0.04

NOTA.—Estos precios son en moneda uruguaya, y corresponden á cada cuatro centavos, diez centavos argentinos.

Imp. Lib. y Fáb. de Almacenes Nacionales de E. Tolosa, Cárceres 142, — Montevideo